

Honoris Causa

La vida me ha dado enormes privilegios. Incluyo entre ellos a este honor de hoy, por ello doy gracias a Dios.

Me paro ante ustedes, como lo hago habitualmente ante mí, para preguntar porque tanta bondad.

Me pregunto también si soy merecedor de ello y cómo lo retribuyo.

Agradezco a la Universidad Nacional de Córdoba, a su rector el Ing. Jorge González y al Consejo Superior por esta inmensa recompensa a mi vida académica.

Reitero mi gratitud y su presentación al Dr. Hugo Juri a el me une amistad e importantes coincidencias en la Educación Superior. El tiene mucho que dar a nuestro país.

A mi querido Pedro José Frias referente singular de la argentinidad, le agradezco el haber impulsado esta designación.

También lo hago con mi amigo el Dr. Fernando Martínez Paz, magnífico referente de lo mejor de esta Universidad, y con los Profs. Dres. Alberto Maiztegui y Eduardo Starico, ex presidente y presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

A todos ellos mi reconocimiento por haberme propuesto.

Mas allá de las dudas que me crea esta responsabilidad, si me presento ante ustedes para aceptar este honor es porque tengo la certeza de haberme entregado con trabajo y amor a la universidad.

Acepto pues la designación y ante ustedes me comprometo a seguir dando sin restricciones lo mejor de mi para la Educación.

Me impresiona y compromete la historia de la Universidad Nacional de Córdoba, nacida de la mano evangelizadora de la Compañía de Jesús, casi dos siglos antes del 25 de Mayo de 1810.

La Universidad y el Monserrat desde esta histórica y benemérita manzana imprimieron carácter a la epopeya colonizadora.

Desde aquí se extendió la acción civilizadora a las Estancias Jesuíticas como una ejemplar gesta de desarrollo humano.

En esta casa se construyeron los cimientos de la cultura nacional. En esta aula con la solemnidad que ella tiene, desde ese pulpito, decenas de jóvenes presentaron lo mejor de sus estudios, en los trabajos de tesis que realizaron guiados por sus maestros.

A esta tribuna la enriquecieron Nicolás Avellaneda, Fray Mamerto Esquiú, Osvaldo Magnasco, Osvaldo Loudet, José Figueroa Alcorta, José Nicolás Matienzo, Federico Pinedo, José Ortega y Gasset, Bernardo A. Houssay, Luis Federico Leloir y Alberto C. Taquini, mi padre.

También Joaquín V. González quien inició su conferencia con palabras que hago mías para esta ocasión: “Al decidirme a ocupar la atención de tan importante auditorio en este recinto, en el cual ha transcurrido una tradición secular de virtudes y de saber, me siento dominado por una influencia superior, extraña y profunda, y a la vez serena y plácida”

Este ámbito convertido por la UNESCO en patrimonio cultural del mundo es testimonio vivido de esa realidad, y este acto minúsculo en función de la historia es otro aporte del que somos actores.

Me uní a esta Facultad de Ciencias Químicas, mi vinculación con el Dr. Ranwel Caputo. Lo conocí cuando en el Instituto de la calle Julián Álvarez, él con el Dr. Luis Federico Leloir descubrían el 6UDPG lo que significó el 2º Premio Nobel en Ciencias para el país.

Caputo es a mi juicio principal referente de la organización sistemática de la investigación en esta casa. A su pedido y del presidente de la Academia de Ciencias de Córdoba, el Dr. García Castellanos presente en ella en octubre de 1978, la organización de la ciencia en los Consejos y Agencias de Investigación de los Estados Nacionales y Provinciales.

Queríamos con ella dar base a lo que poco tiempo después se logró, la creación del CONICOR.

1. Mi accionar

Omitiré referirme a mi vida de investigador, a lo que hice y soñé en el laboratorio, aquí, en las Universidades de Michigan y de Gante. Pero me detengo para referirme a mis maestros.

A papá, el primero y mejor, arquetipo extraordinario de universitario, maestro crítico y severo, trabajador incansable, jefe de familia. Y al Dr. Bernardo Houssay que intentó enseñarme la hora cuando yo tenía 3 años y fue mi testigo de casamiento. También a tantos otros Deulofeu, Leloir, Santalo, Quiles, Pires y Mons. Karlic a quien en casa escuchamos y admiramos.

Cuando se creó la carrera de Investigador apliqué a ella desde Bélgica. Mi legajo es el 17. Para mí la investigación se interrumpió en Mayo de 1973.

Seria interminable citar a cada uno de los colegas con que he trabajado. Los quiero recordar en unos pocos: Enrique Urgoiti, que me acompañó en la cátedra y me hizo crecer en todo, Héctor Torres juntos nos incorporamos como ayudantes alumnos al volver el Dr. Houssay a la cátedra. A Benjamín Frydman, por nuestras interminables búsquedas del saber universal y a Pedro Aramendia miembro de la primera camada de médicos residentes de la Universidad de Buenos Aires.

El programa de las nuevas universidades que inicié en 1968 para reestructurar la Universidad de Buenos Aires, sobredimensionada al aplicar los conceptos que sostenía su ex rector el Dr. Julio H. Olivera lo extendí luego a promover el desarrollo regional.

Las nueve universidades nacionales estaban en las principales ciudades. Nuestro plan se concretó con la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto el 1º de Mayo de 1971. Este permitió que la casi totalidad de las provincias tuvieran su universidad nacional y que el número se incrementara en dos años de 9 a 23.

Mi amigo, el Dr. Sadi Rife fue el Rector Organizador de la Universidad de Río Cuarto. Hoy nos acompañan: la Comisión Fundadora de tanta importancia local y nacional, su Rector, el Ing. Spada y los ex Rectores Ingenieros Cantero y Colaqui.

Logradas las universidades en las provincias e independientemente de su articulación con la escuela media, para ampliar la oferta de instituciones superiores en ciudades chicas propusimos los colegios universitarios integrando la educación superior.

Diez años después, con nuestra participación, la Cámara de Diputados impulsó proyectos de las bancadas justicialista y radical con la integración de la Educación Superior.

La ley dio origen a los Colegios Universitarios, conocidos como “Colleges”, y de centenaria vigencia mundial.

Desde que inicié estos proyectos en 1968 ininterrumpidamente conté con el apoyo del diario La Nación en todas sus secciones y en su Línea Editorial. Me alegra esta coincidencia que se une a una amistad familiar e institucional centenaria.

2. Formación Universitaria:

Para el año 2025, vivirán en el mundo 3.100 millones de jóvenes menores de 24 años ellos serán el 43% de la población. La participación de los multimedios y las nuevas formas de convivencia social que no siempre reflejan los valores óptimos deseables, extienden a su ámbito la tarea de la formación de la juventud.

La Universidad preserva la cultura en sus bibliotecas y tradiciones. La incrementa por la investigación científica y la trasmite por la capacidad de sus profesores y alumnos. Por sus conocimientos puede comprender y solucionar problemas que la sociedad plantea.

El acceso a la educación superior debe estar precedido por una formación general sólida. Esta habilita para entender los desafíos particulares de cada profesión con la visión integrada de la problemática que los generan.

Los universitarios han de ser formados para enfrentar con responsabilidad de buenos ciudadanos y con criterios de verdad, justicia, solidaridad y ética sus retos profesionales.

3. La investigación:

La universidad ha sido y es lugar de la búsqueda de la verdad. También de la formación integral en un ambiente de libertad, la investigación es inherente a su condición.

Hoy gran parte de la investigación básica de las universidades se realiza en asociación con el sector productivo, pero es en las universidades donde el pensamiento teórico llega a su máxima expresión.

La investigación de punta es altamente competitiva y la tendencia es a concentrar los recursos en centros de excelencia. Para visualizar esto basta decir que el 90% de los 21 mil millones de dólares que Estados Unidos invirtió en ciencia y tecnología en 1996, lo hizo en solo 100 de sus 4 mil universidades.

La investigación es una exigencia para las universidades y las restricciones presupuestarias obligan a que las líderes y las del resto del mundo desarrollen redes de investigación, así todas podrán participar en los temas de las fronteras del conocimiento.

El accionar de los científicos requiere de la autonomía plena de la vida académica, limitada a veces por sistemas de gobierno ineficientes y con otras prioridades.

La importancia científica de una universidad se evalúa por los centros de excelencia que se crean y mantienen y la calidad de estos por las publicaciones citadas en la bibliografía internacional y el nivel de sus doctores y egresados.

4. Los límites del conocimiento

La etapa histórica que atravesamos parece única y trascendente, pero su dimensión y significado se reducen si la comparamos con los 3.500 millones de años de existencia de la tierra, o los 2.500 millones de vida en ella, o con los 12.000 años en que el hombre habitó el planeta.

La ciencia estudia los sistemas complejos, tanto en escalas de espacio y de tiempo inmensamente pequeñas como inmensamente grandes. Escudriña estos sistemas desde los componentes del núcleo del átomo hasta las galaxias.

De estos estudios se atisba lo que podría ocurrir con la vida del hombre sobre la tierra. Aparece la necesidad de preservación del planeta, y con ello el estudio de la biosfera y el clima como desafíos globales.

Surge la preocupación por la disponibilidad del agua potable.

La biotecnología es ya una realidad cotidiana. La nanoquímica y la nanoingeniería nos ponen ante la nueva tecnología; en ella se insinúa la memoria atómica que dará paso a la comunicación y computación cuántica. Esto incrementará la memoria y velocidad en centenas de miles de veces.

Si bien estos problemas relacionados con la ciencia de los materiales y con los de la ciencia de la vida son extremadamente complejos, lo son más aquellos de la conciencia del hombre, expresión más sofisticada de los seres vivos.

Siempre habrá que ver al hombre ante la conciencia desde su propia identidad y frente a sus circunstancias.

Las Universidades requieren de la investigación científica. Por ello las acciones de organización y expansión de las instituciones científicas, como el caso mencionado del CONICOR o nuestra acción en la CIC de la provincia de Buenos Aires se concatenan para lograr calidad científica en las nuevas Universidades.

5. Globalización y persona:

Concibo a la globalización como una condición de la persona, en su núcleo íntimo, la familia y en la sociedad. No es ésta la ocasión para desarrollar el tema, pero quiero mencionarlo por su importancia en la investigación y la enseñanza universitaria.

Nacen en el mundo 80 millones de niños por año, también 60 millones de embarazos no llegan a término. 6200 millones de personas iguales en dignidad viven en el mundo, 59% de ellas lo hacen en el Asia, 11% en el África, 13% en América Latina y 17% en los países desarrollados.

Etnias, culturas, creencias religiosas, salud, alimentos, niñez, educación, familia, trabajo, vivienda, ancianidad son problemas que condicionan la vida de la persona y por ende desafían globalmente a la cultura contemporánea y a la vida de las universidades.

Las universidades tienen que investigar sobre esto y tienen que formar a sus alumnos para actuar en una sociedad global.

6. Los límites de la razón:

Los problemas de la materia y el cosmos, de la vida y de la conciencia, acotan los límites del conocimiento, los que contando con los aportes de poetas y místicos, buscan la verdad absoluta, que es Dios.

Así la cultura del conocimiento deviene en cultura de la sabiduría. En ésta se ensalza la virtud.

Para el Tercer Milenio, Gallup hizo una encuesta mundial representativa de 1.250 millones de habitantes. De ella surgió que el 87 % de las personas tenían creencias religiosas.

Esta realidad desafía a las universidades a incluir en ellas estudios y enseñanzas sobre el dialogo de la razón y la fe.

¿No correspondería pregunto, a la universidad dudar de la no existencia de una verdad absoluta, dado que su función es ir hasta los más recónditos lugares en búsqueda de la verdad? Y, de ser así, ¿no debería estudiar las verdades trascendentes?

Señores: pregunto como lo hizo Ramón J. Carcano al constatar estas enseñanzas en las universidades europeas ¿no es esto lo que hay que hacer en las nuestras?

Las Universidades tienen que incluir estudios culturales religiosos. Deben atender a las creencias de los católicos (1000 millones), de otros cristianos (800 millones) y de personas de otras religiones (3185 millones) y atender también a los no creyentes (850 millones). Esto nos hará tener una visión clara e integral del hombre.

Además esto no es todo para formar al hombre que tiene que sentir afectos y emociones y dilucidar armónicamente entre lo útil, lo bueno y lo importante, para lograr ser feliz y solidariamente comprometido.

Cada uno de ustedes dejó algo importante sin hacer para estar aquí, en un acto de bondad “Amabilidad de una persona con respecto a otra” o “por la natural inclinación de hacer el bien”, según el diccionario de la lengua.

Dice del bien “Aquello que en sí mismo tiene el complemento de la perfección en su propio género” Ustedes testimonian una categoría de la cultura necesaria en la Universidad y la vida que se sintetiza en la enseñanza “Aunque tenga todos los dones, si no tengo amor, no tengo nada”

7. Educación virtual:

El sistema educativo vigente cruje por todas partes en todo el mundo.

Se organizo hace 2 siglos y tenia como sustrato la familia con el régimen tutelar en ella. Los alumnos concurrían, algunos días por año a instituciones educativas para que estas complementaran la educación con la instrucción. La educación primaria, tenía la impronta política de consolidar los estados nacionales.

Régimen tutelar, organización secuencial del conocimiento, encuentro áulico y tecnología del libro desde los principios del siglo XX con el desarrollo de la rotativa como vehículo hacían funcionar el sistema.

Hoy es distinto. No haré una exégesis de los profundos cambios, pero si quiero advertir que la educación virtual ya existe máxime a nivel universitario.

Esta obviamente no transformará la investigación científica, pero si lo hará profundamente con la educación superior por eso creo que toda universidad debe incorporar la tecnología comunicacional a la enseñanza de sus carreras.

Los multimedia, Internet, la telefonía y las futuras y más potentes tecnologías cambiarán la educación hoy vigente. La educación virtual se consolida con una nueva afectividad.

La conectividad o sea la interacción de los usuarios de todo el planeta a través de la red, con el saber viviente en tiempo real, hará que la distancia y el tiempo tiendan a desaparecer.

La dinámica que se genera es desconocida. Se accede a él libremente e independientemente de variables tales como la edad, conocimientos previos y las distancias.

Mientras tanto la educación actual tendrá que recuperar una enseñanza exigente de los conocimientos básicos, para llegar a niveles de calidad y rendimiento aceptables en toda la sociedad. Estos niveles son hoy universalmente insuficientes.

8. Gestión:

La gestión universitaria es una prioridad que requiere de la informatización y difusión de los indicadores universitarios. La totalidad de los datos servirá para evaluar la calidad institucional. En nuestro país es un desafío postergado.

Los costos universitarios se han convertido en un problema mundial. El presupuesto total de las universidades de los Estados Unidos duplica al de todas las de Europa. La inversión por alumno en Argentina es del orden de los mil dólares por año, inferior a la de países como Inglaterra o Chile y a la cifra teórica de once mil dólares por año.

La gestión académica es cada vez más compleja, sin ella la selección temática, el reclutamiento de profesores, la orientación de las carreras, la calidad y actualización de las bibliotecas y redes multimediales, etc. están libradas a una rutina poco innovadora.

La expansión de la investigación científica debe ser encarada y los presupuestos de ciencia deben superar los costos de cursos de ingreso ineficientes.

La relación con los estudiantes implica dar respuesta a las necesidades de estos evitando niveles intolerables de deserción universitaria.

Libertad académica con diversidad y riesgo tienen que darse en el marco de una gestión que, ante todos estos desafíos, debe alcanzar altos estándares de calidad y eficiencia, cumpliendo parámetros internacionales objetivos de evaluación.

Señor Rector, señores y señoras, queridos amigos, miembros de mi familia:

Ingresar a la educación Superior hasta hace pocos años era sinónimo casi exclusivo de incorporarse a las Universidades de Córdoba, Buenos Aires o a las de Joaquín V. González y Juan B. Teran.

Por nuestro Plan de Nuevas Universidades, el Estado hoy ofrece 40 Universidades en todo el país y el sector privado acompaña con otras tantas.

Los Terciarios están empezando a articular con las Universidades, llevando la oferta de instituciones de educación Superior a 2.000.

Los 350.000 jóvenes que por año se gradúan en las 6.200 escuelas medias tienen hoy una diversidad de oferta para muchos desconocida y aun poco utilizada.

Es probable y deseable que pronto tengamos ingreso irrestricto articulado al nivel superior y selectivo a cada institución, así se atenderá a los intereses y posibilidades de éstas y de los aspirantes.

Estructuralmente las Nuevas Universidades, los Colegios Universitarios y la Educación Superior integrada con la escuela media, constituyen la transformación profunda que necesitaba la educación Argentina.

El desafío pendiente es dotar a las instituciones de calidad científica y eficiencia educativa.

Quiero terminar reiterando mi agradecimiento por la extraordinaria distinción que recibo de la Universidad de Córdoba. De ella ya me siento miembro.

Gracias por la compañía y por el afecto de ustedes que han venido hoy.

Por la dicha que me ha significado preparar este discurso que me adentró en la historia de esta magnífica casa y que me hizo repasar el itinerario que me trajo hasta aquí.

También porque los míos y mi familia nos acompañan hoy para que vivamos juntos este momento lleno de recuerdos y alegrías.

Gracias, muchas gracias por todo este reconocimiento y afecto.

DR. ALBERTO C. TAQUINI hijo

**DOCTORADO HONORIS CAUSA
Universidad Nacional de Córdoba
Salón de Grados
9 de Junio 2005**